

## TERCERA EDAD

## La actividad dentro de un centro de jubilados

Por Liliana Nélide Ferreyra de Ficher

**Liliana Nélide Ferreyra de Ficher.** Licenciada en Trabajo Social. Docente de la Cátedra de Técnicas de Intervención Complementarias de la Carrera de Trabajo Social de la U.B.A. Coordinadora de Grupos de Tercera Edad en distintos centros de Buenos Aires. Gerontóloga, Argentina

Uno de los problemas que caracterizan al trabajo social es la necesidad de reflexionar respecto de la actividad cotidiana. La dificultad estriba en hacer abstracción del elemento rutinario, propio del trabajo en las instituciones, para rescatar el contenido original de las relaciones sociales presentes en nuestra actividad. Romper con la unidimensionalidad propia del trabajo asalariado al que estamos obligados para obtener la subsistencia, elevarse por encima de la propia situación laboral no para negarla sino para no permitir que ésta castre el rico y múltiple contenido social de la realidad.

Aquí trataremos la experiencia realizada en un centro de jubilados ubicado en la zona de Mataderos de Capital Federal.

Este centro demostraba un gran dinamismo de parte de sus componentes. Al comenzar nuestra tarea ya habían conseguido, a través de la asistencia institucional de la municipalidad y del PAMI, instalar clases de yoga, un servicio de quinesiología, muy importante en esta etapa de la vida, una comisión encargada de turismo, un servicio de pedicuría, peluquería y una enfermera que asistía dos veces por semana.

También contaban con una comisión de fiestas para organizar los cumpleaños de los asociados todos los meses y con una de turismo para tratar de buscar viajes baratos acordes a los recursos de los jubilados y pensionados.

Nuestro trabajo consistía en tratar de integrar las actividades del centro a través de la coordinación de un grupo operativo compuesto por sus miembros. Las reuniones comenzaron un día martes dentro del salón de fiestas, quedando establecido el lugar y el horario que se cumplirían desde entonces con total disciplina. Esto no es de ningún modo casual teniendo en cuenta el origen obrero de los miembros.

Nos sentamos en círculo para poder escuchar y ver a todos. Durante la reunión se producen interrupciones de algunos socios que no participaban en ese momento de la misma. Estos entran, preguntan de qué se trata, otros salen. El grupo dispone frente a esto algunas reglas para que este espacio sea respetado. "**Acá no entra nadie una vez comenzada la reunión...**" dijo María y el resto apoyó.

Durante el primer período se trató, utilizando distintas técnicas de intervención, que cada uno de los integrantes del grupo se presente a sus compañeros. El relato de sus historias de vida y sus temores creó un clima de confianza y paridad que permitió el fortalecimiento de un ambiente de libertad de expresión necesario para el establecimiento de nuevos vínculos de solidaridad.

Luego de las sucesivas reuniones pasamos a ser Amadeo, Julia, Lidia, Josefa, Eulogio, José, Marcos, Julio, Liliana, María, etc.

La importancia de las reuniones está dada en conseguir un lugar donde ser escuchados, donde poder hablar libremente, sin desvalorización, sin censura ni sanción de escarnio por sus dichos. De este modo la disciplina planteada desde el interior de grupo tiene un carácter opuesto a la ejercida dentro del ámbito laboral. Está puesta al servicio de concretar los deseos e intereses de los integrantes del grupo, aumentando la efectividad de su esfuerzo, es decir que no juega el papel enajenador propio de la producción capitalista donde la disciplina se impone desde el exterior con un fin ajeno para el trabajador.

La utilización de técnicas de intervención permitieron una revalorización de la utilización del cuerpo, la palabra, el pensamiento, la creatividad y esto significa ponernos en acción fomentando la autoconciencia, mostrándonos tal cual somos en nuestro cotidiano accionar. Esto es muy importante, ya que debido a la cultura represiva en la que nos formamos no nos permite manejarnos con soltura. En relación a esto surge la necesidad de ampliar las actividades del centro *-I-* y continuar con las que se vienen desarrollando cotidianamente, se decide realizar charlas con distintos profesionales para prevención y cuidado de la salud. Se realizaron debates coordinados por distintos invitados especiales para tratar diversos temas tales como la prevención de enfermedades, SIDA, cólera, reumatismo, artrosis, depresión, etc.

A partir de su incipiente consolidación, el grupo decide difundir sus actividades propagandizándolas al resto de los socios del centro y a los vecinos del barrio mediante invitaciones, volantes y avisos en la FM de la zona.

Entre el grupo se encuentra una ex profesora de literatura, la Sra. Lidia. Se decide entonces la creación de un taller literario bajo su dirección.

Uno de los temas recurrentes que refuerzan la identidad del grupo está en relación con un pasado laboral en común ya que la mayoría de los miembros del grupo son jubilados o pensionadas de la caja del personal ferroviario. Propuse entonces al grupo tratar de recordar la historia de los ferrocarriles para facilitar la exteriorización de sus vivencias y los valores que habían pautado sus vidas. Esto descubrió a través de un inmenso bagaje de anécdotas la revalorización exacerbada de su vida laboral. La rabia por el envejecimiento y la idealización de un mítico pasado se combinaban con el real empobrecimiento de las clases populares actuales y con la desvalorización también real del trabajador actual.

Esto presenta entonces una doble relación que aparece sintetizada en el relato de sus recuerdos en comparación con el lugar ocupado hoy por quienes los han sucedido en el puesto. Es cierto que el prestigio y el salario de un trabajador del ferrocarril se desvalorizaron en los últimos años, pero también es cierto que el recuerdo se halla teñido por la expulsión que el adulto mayor sufre de parte de la sociedad. Un conductor de locomotoras a vapor tenía un escalafón que concluía con la conducción de las máquinas más potentes y que esto le reportaba cierto nivel de prestigio que hoy no existe más, pero también es cierto que la explotación sufrida por ellos era también muy grande.

Las innumerables anécdotas acerca de la importancia de la función del maquinista o el respeto hacia el guarda cuya función se nos dice **"era guardar por el bienestar de los pasajeros, por su cuidado"** entran dentro de esta síntesis de recuerdo, malestar, añoranza y certeza.

Otro ejemplo de esto es planteado por Amadeo, quien comenta el servicio que el tren brindaba a través del trazado de las líneas ferroviarias comunicando los pueblos más escondidos del país a bajo costo.

Sin embargo la realidad es algo más compleja que esto ya que el ferrocarril tuvo como objeto la extracción de las riquezas naturales del país por el imperialismo y que formó la estructura de distribución de las poblaciones del interior a imagen de esta explotación.

Uno de los temas más importantes que aparecieron en estas charlas son los recuerdos acerca de las luchas del gremio ferroviario, acerca del poder de los trabajadores. Especialmente en lo referido a la comprensión que en un principio tenían los pasajeros respecto de sus medidas de lucha en defensa del ferrocarril y de los usuarios. Pero José aclara: *"hace unos años ya la gente no entendía que lo que defendíamos era para no perder el patrimonio nacional, la fuente de trabajo no sólo nuestra sino también de los distintos pueblos ya que la gente se traslada de un pueblo a otro en nuestro ferrocarril porque era más barato y más rápido. No nos entendieron y así es que hoy tenemos pueblos fantasmas, ferrocarriles cerrados, destrucción de nuestra historia y aislamiento. Todo lo que vale es lo nuevo y nosotros que somos el pasado no importamos, sino sólo basta mirar nuestros recibos de haberes jubilatorios"*.

Luego de esta reunión surgió la idea de trabajar la destrucción y expropiación de nuestros ferrocarriles, esto lo estamos haciendo, surge por momentos la bronca, la impotencia, la culpa.

El centro de jubilados es un lugar de construcción de lo propio, una propuesta de integración social a través del refuerzo de las redes propias de la solidaridad familiar, comunitaria e institucional. Redes que se hallan escondidas para el poder. Este encubrimiento es una forma de defensa de la propia red social de los oprimidos.

En este sentido es que el rol del trabajador social es ser agente de cambio y refuerzo de las redes propias de solidaridad comunitaria, no para transformarlas sino para potenciar su contenido genuinamente popular.

## Nota

**-I-** En este trabajo utilizamos crónicas semanales de las reuniones, técnica, informes semanales, sistematización de la actividad desarrollada durante el año.